
EL EUROPEO.

PERIÓDICO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Número 1.º

Sábado 18 de Octubre de 1823.

IDEOLOGIA.

Reflexiones sobre el modo práctico de juzgar.

Los pensamientos y las acciones del hombre son el resultado de su modo de juzgar, y este depende del íntimo enlace de su organizacion con el talento comparativo.

Una organizacion mas ó menos perfecta nos hace aptos para infinitos grados y combinacion de sensaciones, que nos presentan imagenes mas, ó menos vivas y exactas: las comparamos, y juzgamos de las mismas con relacion al estado individual, ó social de nuestra existencia. El juicio pues es consiguiente á infinitos antecedentes, que lo hacen mas ó menos recto, falaz, ó falso; y nadie ignora, que las disposiciones naturales, las pasiones predominantes, la educacion, las hábitos contraídas en la niñez, ó en la edad juvenil, la ilustracion, el modo con que se nos han inculcado los sentimientos religiosos, el método con que se nos han enseñado las ciencias, las leyes y el grado de observancia de ellas, el estado de nuestra salud, y mil otras circunstancias y combinaciones accidentales, son los principales resortes que nos mueven á formar nuestro modo de ver y juzgar, y nos hacen casi siempre el juguete de su complicacion.

La edad misma hace traicion al hombre; el niño, el

muchacho y el jóven todo lo juzgan segun lo presente; el primero en favor de sus diversiones, el segundo en favor de sus deseos, y el otro en favor y en fuerza de sus pasiones. En la edad viril juzgamos comunmente segun lo pasado en favor de nuestra vanidad, ambicion, é interes. El anciano en fin juzga segun lo venidero en favor de su reposo, y desprecia lo presente por predileccion de lo pasado.

Las diferentes condiciones en que el hombre vive, son otros tantos motivos del modo particular de ver y juzgar de cada uno. El sabio juzga las mas veces en favor de su amor propio: al ignorante ciega su preocupacion y el interes: el codicioso avalora á sus semejantes segun el peso de sus riquezas: el pobre todo lo ve debajo el colorido de la envidia. Los grandes juzgan muy á menudo segun los placeres, etiquetas y la ambicion que los domina: y el plebeyo segun el deseo y la posibilidad de imitar á los grandes. Para el libertino es sagrado lo que no pone freno alguno á su disolucion: y para el fanático todo lo que no lisonjea á su egoismo, es sospechoso y abominable.

Hasta la moda egerce un influjo sumamente poderoso sobre nuestro modo de juzgar; ó por mejor decir, lo tiraniza. Lo que hoy es bello, bueno, y perfecto se considera mañana como feo, malo y contrahecho, porque ha cesado de ser de moda. Se juzga al hombre segun el corte de su vestido, segun la eleccion de voces y espresiones preferidas por la moda, y segun ciertas contorsiones y gesticulaciones adoptadas hoy como distintivos del gran mundo, y mañana desechadas y puestas en ridiculo por el mismo.

Hay moda tambien en las ciencias y artes, y hasta en el modo de pensar y obrar. La educacion misma, esta base de toda felicidad, está sujeta á la moda y principalmente en la clase de los grandes: asi por ejemplo, poco tiempo hace en cierta nacion y en algunas que la imitaban por moda se juzgaba la educacion muy imperfecta y plebeya, si el niño de cuatro años no empezaba el curso de su enseñanza con aprender la Mitologia; y los tiernos corazones de sus ilustres padres rebosaron de júbilo cuando en las tertu-

has oían al niño relatar los hechos de un Júpiter, de un Vulcano, Marte, Venus y del hermoso y pícaro niño Cupido; y los presentes elogiaban hasta las nubes el mucho saber y el grande espíritu del bien educado niño, mientras que el aprender temprano, como el hombre debe adquirir un verdadero mérito intrínseco, sin pararse en las ilusiones ridículas de la apariencia, se juzgó únicamente objeto de una educación plebeya.

En vista pues de tantos y tan insuperables obstáculos, no nos lisonjemos con vanas esperanzas de que pueda haber uniformidad en el modo de juzgar: el quererlo alcanzar es un piadoso deseo moral, pero un imposible natural. Los hombres ilustrados pueden por medio de la reflexion y el estudio modificar las propensiones del juicio precipitado y falaz, y gobernarse por principios fundamentales que la razon nos dicta en favor de la verdad y de los sentimientos morales; mas con todo esto, sabemos por la triste esperiencia, que ó poco, ó mucho, ó en grado superior siempre domina el gran agente, quiero decir, el amor propio. Así por egemplo; nos dicta la razon: sé juez imparcial de tus pensamientos y acciones. . . he aqui lo que menos somos. . . Juzga-sobre las acciones ajenas segun el principio de lo justo. . . mas, la envidia y la intolerancia nos arrastran.

No ignoramos que antes de juzgar deberíamos considerarlo todo bajo su aspecto general y particular, porque sus resultados son diversos y las mas veces opuestos entre sí.

Bien sabemos que, por egemplo, en materia de ciencias naturales deberíamos juzgar por la certidumbre de los fenómenos, de sus efectos y reales enlaces entre sí, el universo y nosotros, desterrando toda hipótesis especulativa y sutileza metafísica: que en el juzgar sobre bellas artes debería ser nuestra norma el exámen de su utilidad, solidez, espresion, gracia y *verdad* en la imitacion de la naturaleza, pero reteniendo siempre el juicio en los limites del sentimiento relativo de lo bello y

agradable. En las bellas letras debe ser la guía del juicio la exactitud y solidez de los pensamientos, su coordinacion, la propiedad y belleza de la espresion, la verdad de los hechos, los efectos sobre el sentimiento moral, la viveza, el órden, acierto y rapidez de las imágenes, y el grado de placer que despiertan en nosotros. En la censura de traducciones de obras sublimes, escritas en lenguas extranjeras no debemos perder de vista, que la energía, flexibilidad y armonía propia de una lengua, permiten muy á menudo espresiones metafóricas de extraordinaria belleza y fuerza, que traducidas á otra la pierden totalmente y parecen contrarias á las reglas establecidas de la elocucion.

Y con todo esto... ¿es nuestro modo de juzgar conforme á aquellos preceptos? Bien raras veces: porque la vanidad y la presuncion siempre se presentan á la lid, y cubren á la razon con un espeso velo.

Un medio eficaz para disminuir á lo menos entre los sabios el número de errores muy trascendentales que cometemos en el modo de juzgar, seria sin duda el determinar los limites de la razon, y trazar al talento comparativo una senda adecuada y constante. Desde muchos siglos se esperaba alcanzarlo por medio del estudio de la filosofía especulativa; mas vemos por esperiencia que poco se ha adelantado, y que el mayor número de sus secuaces no han hecho mas que traspasar aquellos mismos limites al tiempo que se lisongeaban de haber establecido principios sólidos para dirigir el talento comparativo: en lugar de hallar la luz que buscaban, se envolvieron en las tinieblas: al paso que se imaginaban haber alcanzado la rapidez y la elevacion del vuelo de un águila, no llegaban todavia á la de una mariposa.

Presentaremos á nuestros lectores en lo sucesivo de este periódico y cuando la ocasion se ofrezca, una sencilla esposicion de una filosofía trascendental, y juzgarán ellos mismos, cual de las dos pueda ser mas apta para llegar á los fines propuestos.

MEDICINA.

Descubrimiento del doctor Herberger sobre el uso medicinal del vinagre.

La ciencia de curar requiere muy vastos conocimientos, y larga esperiencia: el facultativo ilustrado y filantrópico no acaba jamas sus estudios; en cada enfermo ve abierta en cierta manera una nueva escuela para observar, estudiar y aprender: nunca pierde de vista que la esperiencia le ofrece solamente una serie de fenómenos aislados, y que las ciencias naturales le muestran la senda que debe seguir en sus observaciones é indagaciones: no admite otras teorías y sistemas que los que únicamente pueden contribuir á facilitar y arreglar el estudio de nuestra naturaleza, y jamas trata de ponerla bajo el despotismo de sistemas y teorías forjadas. Sabe cuanta circunspeccion es necesaria para juzgar sobre las causas originales de los desórdenes, á que nuestro cuerpo está sujeto, porque no tiene otros datos que la inspeccion anatómica, que solo le descubre los últimos efectos complicados de una, ó mas causas ocultas; y su certidumbre sobre el origen y progreso de la dolencia es puramente *analógica con hipótesis*. Asimismo le consta que no puede haber ni método universal de curar, ni uso igualmente seguro de varios medicamentos, ni los efectos que muchos otros producen son siempre uniformes, atendiendo á los varios climas, complexiones, modos de vivir y otras muchas circunstancias. En Europa observamos constantemente que hay una considerable diferencia en nuestra complexion desde los 45 grados de latitud á los 36, comparada con la de los habitantes de los paises situados entre los 63, y 45 grados de latitud. En Asia desde los 59 á los 48; de los 48 á 40; de 40 á 33; de 33 á 24 de 24 á 15; y de los 15 grados de latitud hasta al equador. En Africa desde los 36

grados á 28; de 28 á 22; de 22 á 17; de 17 al equador. En América á poca diferencia como en Europa y Africa, contando siempre 12 grados adelantados: p. e. 5 grados de América corresponden á 18 en Europa y Africa. En estos trechos de tierra hay por el clima y demas circunstancias locales una variacion tan notable en nuestra complexion, que el uso de varios medicamentos se debe muchas veces absolutamente proscribir, el de otros ordenar en dosis diferentes de lo que se suele hacer, y finalmente no producen siempre los mismos efectos deseados. La salud es el dón mas precioso para el hombre, y por lo mismo nos juzgamos en la mas estrecha obligacion de publicar todo lo que puede servir para conservarla ó restablecerla.

En el Diario de Brusi del 11 de julio de 1822, hemos leído una carta del filantrópico y sabio D. Celestino Herberger, doctor en medicina y médico consultor de S. M. el Rey de Baviera, en que publica el precioso descubrimiento de la accion maravillosa y saludable de las lociones con vinagre sobre el cuerpo humano, con que ha curado desde muchos años en muy poco tiempo, manías furiosas, enfermedades convulsivas y espasmódicas de larga duracion á entrambos sexos, calenturas agudas, nerviosas, tifoideas, intermitentes, escarlatinosas, miliares y erisipelatosas, aun quando las erupciones retrocedian y los enfermos deliraban en extremo, ó estaban proximos á fallecer, sucediendo que aquellos que no hacian uso de este remedio morian pronto é inevitablemente. “He curado asimismo, dice el
 „ autor, catarros que resistian á diferentes remedios,
 „ males de garganta y de cabeza, inflamaciones de
 „ los ojos y del cerebro, toses convulsivas, vómitos,
 „ diarreas, disurias en los niños, reumatismos
 „ y dolores artríticos, la hipocondria; y en este instante espero de que curarán con este remedio dos
 „ niños de los cuales el uno está mordido y el otro
 „ babeado desde el 15 de mayo, (de 1822) por
 „ un perro incontestablemente rabioso.” Dice en se-

guida que cree firmemente que este remedio es el verdadero contraveneno para la fiebre amarilla y la oftalmia de los Egipcios siendo aplicado frio por medio de una esponja sin frotar el cuerpo, prescribiéndose en las enfermedades agudas cada dos ó tres horas, y en las crónicas una vez por la mañana antes de levantarse, y otra antes de acostarse.

Algun filántropo barcelones envió la mencionada carta á la Habana, donde se hizo uso de este remedio en la fiebre amarilla con el mas feliz éxito, como hemos sabido tambien por carta de la Habana inserta en el mismo diario de Brasi; y posteriormente hemos tenido noticias de Vera-cruz, que todas confirman que las lociones con ácido acético son un eficaz remedio contra esta terrible enfermedad, con tal que se practiquen antes de las primeras 18 horas guardando eama, tomando á una hora caldo con una copita de buen vino, á otra hora las lociones de vinagre, é interiormente una bebida de agua, vinagre y azúcar, y continuando de este modo con dieta rigurosa, hasta que hayan pasado los primeros dias de la enfermedad. En los casos extraordinarios añadirá el habil facultativo los remedios correspondientes á los síntomas accidentales.

Al mismo tiempo, celoso de la salud pública, escribió el Sr. Cónsul general de Toscana en Barcelona D. José Planter al Dr. Herberger en persona, rogándole se sirviese comunicarle su parecer sobre el método curativo mas adecuado en la fiebre amarilla, haciendo uso de las lociones de vinagre; y darle noticia sobre el éxito de la cura de los dos niños arriba mencionados, el uno mordido, y el otro babeado de un perro rabioso.

Tenemos a la vista la contestacion original, y extractaremos de ella solamente lo que pertenece á nuestro intento. Dice el autor: "Segun mi modo de pensar por el presente, seguiria como médico en caso de que se manifestase la fiebre amarilla el método curativo siguiente: habiendo experimentado ya tiempo hace, que el espíritu de

„ Minderero como remedio interno, conviene mucho
 „ usarlo con las lociones esternas hechas con el vi-
 „ nagre ; pero que la cólera-morbus, los vomitos y
 „ diarreas, que reinaron durante los extraordinarios
 „ calores de junio y julio prócsimo pasados, se cu-
 „ raron mas pronto todavia con el uso interior de
 „ calomelanos, y las lociones exteriores con vina-
 „ gre, que con las mismas lociones esteriormente
 „ aplicadas y el uso interior del espiritu de Miu-
 „ derero ; haria tomar interiormente á algunos en-
 „ fermos cada dia algunos granos de calomel con
 „ magnesia calcinada y azucar, absteniéndose du-
 „ rante el uso de estos de todo ácido, que como
 „ sabe todo facultativo, podria causar la muerte ;
 „ á otros enfermos ordenaria tomar cada media ho-
 „ ra, media cucharada de espíritu de Minderero
 „ sin otra adiccion alguna ; pero á todos encargaria
 „ sumamente las lociones de vinagre, ó frio ó ti-
 „ bio, continuadas en cada hora de dia y de no-
 „ che ; siguiendo este método hasta que la vida es-
 „ tuviese fuera de peligro. Creo que á la fin de la
 „ enfermedad, serian muy ventajosos los estimulan-
 „ tes, y entre estos una decoccion de zarzaparri-
 „ lla y quassia : pero siempre aconsejaria hacer uso
 „ de las lociones por preservativo tanto de la
 „ fiebre amarilla, como de la oftalmia egipciaca.
 „ Los mismos escesivos calores del verano son mu-
 „ cho menos insuportables para los que hacen uso
 „ de estas lociones una vez al dia.”

„ Los dos niños *maltratados* de un perro rabioso
 „ son los hijos del abogado Schlatter, y están ahora
 „ buenos y alegres. La muchacha que fué mordida
 „ efectivamente se puso cinco semanas despues es-
 „ traordinariamente melancólica, tuvo calentura con
 „ mucha sed ; pero se curó solo por medio de lo-
 „ ciones frecuentes con vinagre y sin el uso de re-
 „ medio alguno interno, á excepcion que se le dió
 „ alguna vez á beber agua con un poco de vinagre
 „ hecho de las bayas del *Rubus Idaeus*.”

En una posdata añade el Dr. Herberger : „ las

„lociones con vinagre produjeron tambien buenos efectos en otras enfermedades no citadas en el número de aquellas que se publicaron entónces; pero con el uso contemporaneo de remedios internos: por egemplo en la gota y hasta en hidropesias. Estas lociones produjeron tambien buenos efectos en enfermedades de perros, bacas y pájaros.” Añadiré todavía mi receta, cuyo uso junto con el de las lociones generales con vinagre produjo sumamente pronto los deseados efectos tanto en niños como en los adultos, en la colera, vomitus, diarreas, é inflamaciones del cerebro durante los dos meses de junio y julio proximo pasados: *R. Calomel. optim. gran. I. Magnes. alb. calcinatae. gran. V. Sacchari albi. gran. X. Misce, fiat pulvis, divide in doses 8, aequales, datur usui.* Cada dos horas una dosis en agua, para niños de edad de desde cuatro semanas hasta tres años: mas siempre teniendo el mayor cuidado de abstenerse de todo ácido tomado interiormente. Á los adultos daba á poca diferencia una dosis doble. En cuanto á la dieta, he tenido siempre por máxima la templanza. Los enfermos de calenturas biliosas carecen de apetito, y yo les encomiendo que no tomen jamas otro alimento que el caldo, ó una decoccion de cebada ó de arroz. En otras enfermedades aconsejo comer con *moderacion* todo lo que pueda gustar al paciente. Permito á cualquiera beber en proporeion de su sed; sin sed, no aconsejo á nadie que beba. Por lo regular hago beber agua con pan tostado, alguna vez una ligera emulsion de almendras, ó limonada; pero esta última jamas, cuando se toma calomelanos.”

Suplicamos á nuestros apreciables lectores facultativos, se sirvan enriquecer con nuevas observaciones practicas este interesante descubrimiento del Dr. Herberger, y les quedaremos infinitamente agradecidos, si quieren comunicarnos los resultados para dar cuenta de ellos en este periódico. = C.

EDUCACION.

Exámen sobre los juegos y diversiones que deben formar parte de ella.

Convencidos de la inutilidad de nuestros esfuerzos, si pretendiésemos oponernos de frente á los vicios, preocupaciones y torcidas hábitos del siglo, daremos á nuestras tareas un giro mas ancho para venir á parar como sin sentirlo al objeto principal que nos hemos propuesto; y desesperanzados de reformar la generacion actual, consagraremos una buena parte del Europeo á la generacion que va creciendo, y que un dia ha de ocupar nuestro lugar en la sociedad. La educacion es la que hace los buenos ciudadanos; y á este fin no seran raros los artículos sobre un objeto tan importante. Cometemos acciones que difícilmente sufrimos en nuestros hijos; aprovecharemos de este egoismo inherente á la naturaleza humana; y tal vez algun padre que nos lea, incapaz de abandonar la senda que ha emprendido desde su niñez, quiera empezar segun nuestras ideas la reforma de su familia. Consecuentes á estos principios, vamos á tratar del juego; no de esta pasion peligrosa que pervierte las costumbres y arruina las familias; ni tampoco de esta tranquila ocupacion en que se busca hacer mas breves las horas, ya harto breves en sí: tratamos únicamente del juego, como un medio de desarrollar nuestras facultades físicas é intelectuales y de hacernos contraer desde la infancia hábitos útiles á nuestro bien estar. Pretendemos, si es posible, no desperdiciar un instante de la vida y que todo el curso de ella tienda á la perfeccion del hombre.

Si examinamos nuestro método comun de educacion, encontraremos que no se emplean en ella mas que algunas horas al dia, dejándonos en las demas abandonados á nuestros propios movimientos. Necios seríamos, si quisiésemos con esto significar que los niños debiesen ocuparse continuamente en una misma

clase de enseñanza, ni que se les coartase la libertad, sin la cual no puede haber aplicacion. Quisiéramos antes bien que se les hiciese vagar por una infinidad de objetos y sensaciones nuevas; pero que un ojo observador siguiese sin intermision sus operaciones para guiarlas y corregirlas segun conviniese. Cuando aprendemos, como cuando nos divertimos, nuestras facultades nunca dejan de obrar, y el descanso no tanto consiste en la inaccion, como en la mudanza de postura y de movimiento. De aqui resulta que todo el arte del buen institutor de la juventud está en sacar partido de todos los movimientos de esta maquina; de manera, que pues siempre está trabajando no dé los golpes en valde. Hallar los medios de conseguir esto, es un verdadero adelanto para la humanidad, asi como lo fue para la agricultura el sistema de variar periódicamente las producciones de un campo, en lugar de hacerle descansar dejandole inculto, como antes se hacia. Chesterfield se admira al ver el largo espacio de tiempo resultante de la suma de los instantes que se pierden, cuando pasamos de una ocupacion á otra: mas se admiraría al considerar los productos que dejan de dar los actos de nuestro ingenio y fuerza, por la inutilidad de su aplicacion. Ya pues que algunos de estos actos deben desperdiciarse, tratemos de aprovechar cuantos sea posible,

Demostrado que pueden arreglarse las ocupaciones de los niños, de manera que ninguna sea inútil, y todas conspiren á un mismo tiempo á mantener en ellos siempre viva la llama del interes, se presenta para resolver un nuevo y mas interesante problema; y es el indagar que diversiones son las mas apropósito para hacerles descansar de las tareas de primera necesidad en la educacion. Iremos siguiendo las varias clases de juegos y notaremos las ventajas de cada uno para la adquisicion de buenos hábitos asi en la parte intelectual como en la fisica; y de este exámen resultarán verdades luminosas.

Los juegos de azar son una invencion muy po-

co ingeniosa de la ociosidad. Nos parece inútil detenernos sobre la ninguna aplicacion que pueden tener al progreso de nuestras facultades, y sobre la justicia con que han sido proscritos por todas las naciones cultas. Cuando no se palpasen todos los dias sus funestos resultados, el desperdicio del tiempo que en ellos se emplea es bastante motivo para impedirlos á los niños fiados á nuestro cuidado.

Hay juegos que ponen en vehemente egercicio nuestro entendimiento. Tales son muchos de cartas y de tablero. En ellos se presentan mil lances, se usan mil ardides, se evitan los golpes y se multiplican los ataques. Cada uno de ellos es una ciencia vastísima, que no se adquiere sino con un largo estudio y esperiencia. Pero no basta hacer trabajar el entendimiento como quiera: con esto lograríamos escasamente aguzarlo para otros objetos: es preciso que sus operaciones nos den un resultado útil. Con este fin se habrán inventado algunos juegos: los que llaman chinoscos, en que se juntan varias piececitas de las figuras mas sencillas para componer otras mil, pueden tener felices aplicaciones á la matemática: las cartas ó targetitas en que están compendiadas las historias de varias naciones y siglos han producido muy buenos efectos en Francia: otros se han inventado en que está compendiado con grande sabiduria el arte militar. Este pensamiento no es nuevo: ya los antiguos dieron en el ajedrez los principios de su táctica, y S. Gerónimo sugiere un metodo para enseñar á leer por medio de un juego de letras de box ó de marfil (1). El uso esclusivo de estos pasatiempos tiene en general un defecto, cuando se toma por diversion de estudios mentales; pues siendo uno mismo el agente, no se da lugar al descanso, aunque el objeto varie.

Para dar este reposo necesario al espíritu (2) son de suma utilidad los juegos de egercicio, ó gimnásticos como fueron llamados por los griegos, entre los cuales eran habidos en mayor honor que en nuestros dias. Poniendo en accion nuestros miembros, se desenbotan y adquieren destreza, agilidad,

salud y robustez. Aristóteles que consagra el octavo de sus libros de república á la educacion de la juventud, recomienda en ella como parte necesaria aquellos egercicios que contribuyen á la soltura y vigor del cuerpo; y si condena su uso inmoderado y prematuro; han cambiado demasiado las costumbres de los pueblos para que insistamos demasiado en apoyarle en esta parte. Antes bien nos quejaremos de la poltroneria con que se nos cria en las ciudades, y aconsejaremos que desde su tierna edad vayan los niños gradualmente acostumbrándose á emplear sus facultades naturales, con el debido cuidado de parte de sus padres ó maestros, para que semejantes egercicios no sean de mucha duracion, y se acomoden á su edad y estado de fuerzas. Cualquiera que sea el juego de esta clase á que se dedique la juventud, tiene ya en sí una grande ventaja; pero quisiéramos ademas que tuviese alguna aplicacion á los usos de la vida social; por egeremplo la esgrima, ó el manejo de cualquiera arma, cuyo conocimiento hace necesario el actual estado de la sociedad.

Lo que hemos dicho de los juegos se estiende igualmente á otras ocupaciones del cuerpo y del espíritu, aunque no se llamen propiamente con este nombre. Basta que ofrezcan una distraccion agradable para entrar en el objeto de la presente indagacion. La música, el dibujo, el baile, la equitacion, la natacion, el curso, y otros mil egercicios, pueden enseñarse á los niños por via de recreo, y aun todo lo que se les enseña, incluso las mas serias doctrinas, puede convertirse en juego. Para que ellos sientan el mismo interés que si lo fuese, basta darles un competidor y señalarles un premio material ó de honor, que escite su codicia ó su vanidad; y volviendo las mismas pasiones en provecho del hombre, convertir la torpe envidia en noble emulacion.

Entre estos útiles entretenimientos merecen un lugar muy principal las artes mecánicas. Todo jóven completamente educado deberia escojer una entre ellas la mas conforme á su genio y estructura, y dedicar

algunos ratos á esta ocupacion, que además de ofrecerle un alivio de mas importantes tareas, y de dar una accion ventajosa á sus miembros, le proporciona un recurso no despreciable en las inconstantes vicisitudes de la vida. Hemos recorrido rapidamente sin entrar en pormenores las varias clases de juegos y diversiones á que se debe inclinar la infancia. Nada es indiferente en esta edad tierna. Las impresiones que en ella se reciben se gravan profundamente y se conaturalizan con nosotros hasta el punto de ser imposible borrarlas. Los buenos y malos hábitos se adquieren por la repetición de acciones de una misma especie: y siendo el juego lo que en aquella edad nos ocupa mayor espacio de tiempo, en ninguna otra parte encontraremos un origen tan fecundo de inclinaciones torcidas y viciosas. Esto nos hace confiar que no sin fruto habremos procurado dar alguna luz en una senda por desgracia muy poco trillada. = A.

HISTORIA.

Paralelo entre el caracter militar de los antiguos y el de los modernos.

Cuando hace tantos años la Europa se deshace en guerras y los triunfos marciales mueven la atencion de los pueblos, no creemos fuera del caso decir algo acerca el caracter militar antiguo y moderno. Los hombres han sido mas fecundos en el arte de destruirse, que en el arte de conservarse: han sabido sacar partido de toda la naturaleza cuando han tratado de emplearla contra su especie y la han encontrado avara y misteriosa cuando la han consultado para su conservacion. Se creia que la sociedad y las luces ahuyentarían las guerras, y las luces y la sociedad han creado un arte para hacerlas: el salvaje pelea por necesidad, el hombre civilizado pelea por ambicion: el hijo del desierto acosado por un motivo imperioso no puede detenerse en reflexionar un sis-

tema de combate; pero el hijo de las ciudades, como no tiene necesidad de pelear y lo hace únicamente por deseos de elevarse y enriquecerse, calcula friamente acerca los medios que mas puedan servirle, y los prueba y perfecciona antes de ponerlos en ejecucion. Y si quisiéremos filosofar sobre comparacion tan terrible ¿á que peligrosas deducciones no nos arrastraria? Habríamos de convenir por último en que la sociedad hace al hombre mas útil y mas contrario á sí mismo y en que el número de bienes que le proporciona es tal vez mas crecido que el de males; pero hasta aquí nada sabríamos acerca la naturaleza de este instinto destructor, que parece abrigar el hombre en sí mismo, causa primera de nuestras investigaciones. He aquí cuan limitado sea el imperio de la filosofia: cuando se llega al corazon del hombre se pierde la mente en vanos racionios y probabilidades; y así como en las cartas geográficas donde acaban las regiones conocidas hemos de señalar el espacio con los nombres de desierto, mar, parte inhabitable; de la misma manera al elevarnos con nuestro sistema hasta el corazon humano, hemos de abandonar la empresa y confesar nuestra incapacidad.

Circunscritos no obstante al objeto de este artículo daremos de mano á estas reflexiones y bosquejaremos un caracter que ha sido en todas épocas el mas imponente y el mas noble de la sociedad. La ciencia de la guerra se ha ido haciendo mas vasta y mas complicada á medida que se han aumentado los medios de destruccion. En la infancia de las artes los pueblos iban en masa al campo de batalla y sin embargo la lid se transformaba en un combate particular, porque aquella multitud no era conducida por una inteligencia superior que supiese dirigirla de acuerdo y por un plan combinado. Un pueblo entero salia á pelear con otro pueblo; pero en la refriega un soldado peleaba con otro soldado y la batalla se convertía en duelo. Las repúblicas griegas ya nos dieron sin embargo una idea de esta inteligencia y un cuerpo de ejército fue compuesto de diferentes partes

armonicas entre sí, y que guardaban cierta analogía con el todo: estas partes se partian, se despleaban, se estendian, ó volvian á replegarse á la menor señal de los gefes y siempre á consecuencia de una sabia y premeditada combinacion. Los combates dejaron de ser juegos olimpícos: el vencedor en estos ya no fue sino un hombre glorioso, cuando en aquellos fue reputado por hombre grande.

Parece que poco antes del sitio de Troya estuviese la Grecia como sumergida en la barbaridad: en aquella guerra despuntó su edad heroica y la barbarie vió su proximo fin, porque esta edad anuncia la civilizacion, así como el lucífero la llegada de la aurora. Se empieza por creer que no se adquiere la gloria sino donde haya resistencia, y se hace gala de no temer los peligros y de vencer á los mas nombrados guerreros. Por el mismo principio se desprecia ó se protege al debil, y reúense de aqui la valentía y la magnanimidad que son las dos principales cualidades que distinguen á aquellos que llamamos héroes, y que marchan siempre como al frente de las naciones en la historia de los pueblos civilizados. Entre los griegos los que poseyeron despues con mas perfeccion el arte militar, fueron sin disputa los tebanos y lacedemonios; pues que el batallon escogido de Pelópidas (3) y el escuadron sagrado de Epaminondas ya nos dan á conocer el fruto de una esperiencia sabia en la aplicacion de algunas ingeniosas teorías. Tal vez la famosa falange macedonia, que apareció posteriormente bajo la direccion de Filipo y Alejandro, ya presentaría una mas complicada asociacion de ideas; pero ello es cierto que en Grecia no llegó esta ciencia á un muy alto grado de ilustracion, en lo que no dejaría de influir sobremanera la desmedida celebridad, que se grangeaban los vencedores en los juegos públicos, por resultar de esta costumbre que mas se dedicasen los hombres á ser diestros atletas que profundos generales. (4) Durante la epoca gloriosa en la que las naciones parecen hallarse en su juventud, llenas de ilusion, de sublimidad y de entusiasmo, se aban-

dona cuanto haya de adquirirse por una serie de áridos y consecuentes raciocinios, y por medio de un largo y solitario estudio: ni florecen las ciencias matemáticas, y por el contrario se tienen en mucha estima las nobles artes y los raptos de la imaginacion. Los pueblos se dividen entonces en tres clases: unos que hacen grandes acciones; otros que las inmortalizan, y otros que admiran y aplauden á los heroes y á los artistas. Y será por esto que la edad de los grandes hombres ha sido la de las artes; porque es la edad de los grandes modelos y porque una accion sublime despierta el entusiasmo del artista y se posee de ella y de consiguiente la imita bien.

Otra causa pudieramos señalar de los moderados adelantos que hicieran los conocimientos militares entre los griegos, como la de que aquellas animosas repúblicas peleando con demasiado rencor y por la envidia con que miraban reciprocamente su prosperidad, se dejaban arrebatar en demasia de estas pasiones, que no les dejaban la serenidad suficiente para sujetarse á los preceptos del arte, ó á la voluntad de un general. La guerra del Peloponeso tiene es verdad un aspecto mas imponente y militar; pero aquella guerra era motivada por un grande calculo político y por lo mismo todos los hombres célebres de una y de otra parte se hicieron como un deber y tomaron á su cuenta el dirigirla, y he aqui como el arrojo y el entusiasmo hubieron de hacer lugar por la vez primera á la obediencia y á la combinacion. (5)

A pesar de esta ventaja, de los escritores que ilustraron la materia, (6) de las sostenidas guerras de Cartago, del talento de Arquímedes, de la esperiencia y sagacidad de Julio Cesar y de los talentos de aquel emperador romano, (7) que apareciera en el orbe político como escritor militar; hemos de convenir en que aun en Roma hizo esta ciencia progresos mas especiosos que solidos, y mas ingeniosos que verdaderos. La ambicion, el valor y la rigurosa disciplina daban á sus legiones la victoria cuando ataban á todos los pueblos del mundo conocido al or-

gulloso carro de sus triunfos; pero estas mismas lecciones no habian podido resistir á los soldados de Anibal, bárbaros en comparacion suya, ni menos pudieron evitar la erupcion de los salvages del norte cuando mandados por Alárico vinieron á dar leyes al Capitolio. No dejaron de vencer porque no tuviesen la misma disciplina y nociones militares que sus antepasados; sino porque la prosperidad les habia corrompido y les faltaba por lo tanto la intrepidez, el antiguo fuego y el entusiasmo fanático.

Pero demos un paso mas en la historia de la especie humana y echemos una ojeada sobre los caballeros de la edad media, que, si bien los comprendemos bajo la denominacion de guerreros antiguos, tienen sin embargo unas costumbres y espíritu marcial harto diversos de los griegos y romanos. No son los ejércitos de aquellas repúblicas entusiastas por sus instituciones políticas y coléricos por su rivalidad los que vamos á describir. El tiempo ha dado un pequeño giro y la tierra ha cambiado de aspecto. El mundo parece hallarse en su primera juventud: sus costumbres vuelven á ser ó bárbaras ó sublimes: todo es maravilloso y extraordinario en él. A los monumentos de las artes han sucedido montones de grandes ruinas; á los edificios corintios afligranados castillos; á los risueños jardines vastos é impenetrables desiertos. Si algunos vestigios no nos recordasen la epoca de la cultura y del buen gusto creeriamos ver á la naturaleza qual despertara en el momento de la creacion. Como un joven salvaje traído entre púeblos civilizados, que, echando á menos las grutas, que le vieron nacer, huye de las ciudades y corre otra vez al seno de sus amados bosques; la especie humana se ha hallado como estrangera en medio de la civilizacion y de las artes; y ha querido volver á su primitivo estado de encantadoras costumbres y rústica sencillez.

Este estado de barbarie no la era natural porque la mente del hombre no puede estar suspensa por largo tiempo: una qualquiera leve circunstancia debia hacerla despertar de su letargo y así fué. No obstan-

te esta circunstancia no podia ser un objeto político porque la Europa se hallaba como embrutecida debajo el sistema feudal y la ilustracion del oriente (3) se habia convertido en una vana y sofisticada charlataneria; por lo que el milagro que no podian producir las leyes ni el interes de conservar las costumbres se reservaba á la religion. Quando se publicó la primera cruzada para libèrtar el sepulcro de Christo la cristiandad se levantó en masa y la Europa y el Asia volvieron su atencion á la tierra santa: desde entonces empezó á haber un grande objeto que entusiasmara á la juventud; desde entonces la emulacion, la piedad y las ansias de sobresalir en una carrera, arriesgada quanto gloriosa, la hizo precipitarse á la Palestina y comprar allí á costa de las mas peligrosas empresas una brillante nombradia, que la grangeara la admiracion de la plebe y el cariño de las damas. Crearonse de aquí unos nuevos guerreros, que, si bien en su fondo y mirados filosoficamente deben considerarse bajo el aspecto que los griegos, cartagineses y romanos por ser impelidos de un fanatismo qual aquellos; se diferencian mucho en los usos principios y modales en razon de ser distintos para decirlo así, los objetos, que les fanatizaban. Abriéronse con este motivo las comunicaciones entre europeos y asiáticos, adquirieronse algunas ideas sobre geografia, sobre el comercio, la legislacion y las artes; y se comenzaron á suavizar las costumbres, y á contenerse las demasias, y á facilitarse por entre las ruinas del gobierno feudal una nueva senda los conocimientos humanos. Entretanto el arte de la guerra hacia algunas rudas aplicaciones á las batallas campales, dictaba las leyes del duelo y soltaba las dudas, que se ofrecieran en las justas y torneos; y al verle casi reducido á estas brillantes teorías pudiéramos decir que tuvieron entonces las armas su edad poética, pues que se presentaron con todos los encantos, que les dieran el entusiasmo de los que hacian profesion de ellas y la melancólica musa de los trovadores.

¿Y cuánto mas lo afirmariamos si tragesemos á la memoria la afectuosa ternura, la noble galantería, el gusto á las misteriosas aventuras y el respeto y la timidez, que inspiraban las ficciones superpiciosas, circunstancias que se reunian en los guerreros de entonces, y que vinieron á ser como los elementos de la caballería? ¿Y cuánto mas si añadimos las pobladas selvas, los góticos castillos, los solitarios monasterios, el voluptuoso oriente en su esplendor y atractivo? Todo contribuiria á darnos la idea de una edad poética por escelencia, en la que la carrera de las armas era la única que daba celebridad, la única que cogia á manos llenas los aplausos, la única en fin que se grangeaba la veneracion del pueblo, el cariño del bello sexo y los himnos de la poesia. El ilustre nacimiento, la fidelidad amorosa y los principios de un pundonor quimérico prestaban á aquellos paladines cierto lustre y brillantez cortesana al paso que el cristianismo mezclaba en sus caracteres una noble é interesante melancolía; y en el conjunto de estas cualidades debemos reconocer aquel espíritu pundonoroso y romancesco que forma como su primer distintivo y les dá aquella pineclada original que les diferencia tan notablemente de sus antecesores.

La religion empero parece que debia llevar á cabo la empresa, que el fanatismo político habia dejado imperfecta: por un lado protegia la nueva ciencia militar y por otro mezclaba con ella un sentimiento piadoso, para ablandar la ferocidad del siglo é ir preparando la época en que fuese el soldado tan valiente como humano, y tan generoso como lleao de pundonor. Apesar de todo el catolicismo no era suficiente por si solo: se necesitaban ademas los conocimientos científicos, pues que estos habian de crear un nuevo modo de hacer la guerra por medio del cual un hombre solo, generoso sin bajeza, prudente sin cobardia, é intrépido sin temeridad condujera á todo un ejército á la pelea, y sin abandonarle á sus pasiones le dispusiese en ba-

talla, enfervorizase ó contuviese á tenor de un plan maduramente discutido y preparado.

La religion pues dulcificaba las costumbres; las ciencias perfeccionaban la civilizacion; la religion despertaba en Europa ideas de filantropía; las ciencias se aprovechaban de disposiciones tan felices para apresurar el reinado de una filosofia consoladora, que hermanase las naciones en vínculos sociales y ahuyentase los absurdos sistemas, que de tantos años dominaban. A medida que se propagaba la ilustracion se pulia la groseria, domábase la altivez, unianse los partidos y se daba un nuevo y sublime aliciente á la juventud, preocupada todavía á favor de las inauditas hazañas de la generacion precedente. En mengua sin embargo de estos esfuerzos la ignorancia osaba disputar á la sabiduria el imperio del universo, y el fanatismo no queria ceder su puesto á la verdadera religion; pero el hallazgo de la brújula, el descubrimiento de la pólvora, y la invencion de la imprenta resolvieron esta gran contienda, poniendo en comunicacion á todo el orbe, y dando desde entonces la victoria, ño á los pueblos mas bárbaros y feroces, sino á los mas florecientes é ilustrados, por haber convertido el arte de la guerra en una ciencia profunda, que escigiera de parte de sus profesores mucho estudio y mucha meditacion.

Y es de aquí como el caracter militar se ha ido poco á poco mejorando hasta hallarse en el admirable estado en que le vemos en la actualidad: de los griegos nos ha quedado la valentia, de los cruzados el pundonor y hemos añadido á tan bellas cualidades para formar un perfecto guerrero las aplicaciones científicas y los sentimientos de la humanidad. Los primeros peleando por espíritu de partido y por la conservacion de unas leyes, que amaban con idolatria, nos presentan la idea de un fanático político; los segundos lanzándose furiosamente en medio de los combates con una cruz roja al pecho nos ofrecen la de un fanático religioso; pero los últi-

mos disponiendo una batalla con los planes en la mano y procurando sacar partido del tiempo, localidad, costumbres, hasta de las mismas pasiones y de otros mil y mil al parecer despreciables accidentes, nos dan únicamente la de un sabio.

Si el valor existe en la imaginacion los antiguos fueron mas valerosos que los modernos; pero si existe en el alma, estos lo habran sido mas que aquellos. En los unos hay mas intrepidez en los otros mas serenidad. Los combates antiguos como guiados por el entusiasmo de la imaginacion son mas brillantes y poéticos; los modernos como preparados por el entendimiento son mas terribles é históricos. La gloria y la emulacion en toda su magia acompañaba á los primeros: y el noble desprendimiento de si mismo, sin otro interés que el de contribuir al triunfo general, acompaña á los segundos. Entre unas gentes para quienes la religion fuera una poesía, su filosofia una brillante ficcion y su política una esplendorosa oratoria; debia ser la guerra un teatro olimpico y las batallas un lucido torneo.

De este paralelo se deduce cuan lejos estamos de quitar á cada época su correspondiente mérito: pero no es verdad que en Alejandro, Escipion y Gofredo vemos tres héroes tan interesantes al poeta quanto indiferentes al filósofo, y en Pedro el grande, Federico 2.^o y Washington vemos por el contrario tres guerreros bien dignos de la consideracion del filósofo, y que apenas nada prestan á la imaginacion del poeta? ¿Y á que atribuir esta diferencia? No á la variedad de costumbres, no á la diversa profesion de religiones, pues hemos visto que colorido tan sentimental y delicado diera el cristianismo á los héroes de la edad média; sino á lo que hemos dicho antes: á la aplicacion de las ciencias al arte de hacer la guerra; á que los unos peleaban con el fervor de la imaginacion, y á que se baten los otros con la calma del entendimiento.

Pudiéramos generalizar mas esta idea manifestando que todo en el mundo ha seguido la misma suerte.

Las ciencias exactas han conquistado al entendimiento el imperio del universo, al paso que han reducido el de la imaginacion. En vez de aquel lenguaje encantador, figurado y alegórico tan análogo al mecanismo de los afectos que se escitan por medio de la oratoria, tenemos un idioma árido y matemático, que convence y no persuade, que raciocina y no describe, que ataca directamente á nuestro juicio sin curarse de conmover nuestras pasiones. En el dia vemos la naturaleza con demasiada distincion: hemos dividido los reynos, clasificado las especies, analizado los individuos, y he aquí como la vária, la magnífica y brillante naturaleza ha llegado á ser para los modernos un gabinete de historia natural, cuando fuera para nuestros antepasados un encantado, maravilloso jardín. Y entonces debió ser la invencion de tan caprichosas fábulas, el origen de tan poéticas religiones, el entusiasmo á las heroicas empresas y la institucion de públicos combates. Los pueblos en su oriente así como fueron poetas y no filósofos, por una consecuencia inmediata debieron ser guerreros y no militares.

¿ Pero la humanidad ha adelantado en que sean militares los que fueran denantes únicamente guerreros? He aquí una cuestion que no podemos evitar y que viene á encontrarnos como por si misma en el discurso de nuestras reflexiones. Si atendemos sin embargo á quanto hemos dicho hasta aqui convendremos en que el nuevo sistema de hacer la guerra no es favorable á nuestras pasiones, que deja mas lugar á la reflexion y á la piedad, y que la idea de la victoria va unida siempre á la de la generosidad y de la conmiseración. ¿ Qué ruidoso tropel de pasiones sanguinarias no nos ofrece una batalla entre los tebanos y lacedemonios, ó entre los cruzados y árabes beduinos? ¿ Quién hubiera podido contener aquellas terribles masas una vez puestas en movimiento? Era preciso abandonarlas á su propio furor; la muerte compraba la victoria y el insulto y la crueldad acababan de ensangrentar sus laure-

les. Si nos trasladamos empero á nuestros combates observaremos la valentia en todo su esplendor, bien que mezclada con cierta nobleza de sentimientos: el honor prohíbe á nuestros soldados que abusen de su triunfo; el honor les impone la suave ley de perdonar á los que se rinden; y la humanidad la de asistir á los heridos y dulcificar su situacion. Entonces dejan de ser enemigos; la religion y la filosofía lo vedan; y la filosofía y la religion inspiran y recompensan esta nobleza de principios.

Y á estos esfuerzos de la pulidez de costumbres favorece en gran manera el sistema militar de los modernos pues que se ha ganado mucho en que el juicio y no la imaginacion disponga y dirija las batallas. Hay grande distancia en pelear cuerpo á cuerpo ó desde posicion á posicion, en mezclar dos ejércitos ó en conservarlos en sus respectivas líneas, en perseguirse finalmente como fanáticos ó en batirse como militares. Podriamos decir que mediante los nuevos conocimientos ha estendido la civilizacion su dulce imperio hasta en medio de los combates, y sabido sujetar en sus propios límites al verdadero valor. La Europa moderna ha llorado con lagrimas de sangre sus extravíos cuando, á pesar de sus costumbres y de sus conocimientos, el deseo de imitar á los antiguos ha acalorado su imaginacion por un momento, dejándose arrebatarse de la brillantez de sus delirios. Entonces se han visto, como en la dominacion de Robespierre en Francia, canonizados cual virtudes los mas vergonzosos errores, derramarse á torrentes la sangre de los pueblos, y desmayar los corazones á la vista de una bandera roja, que apareciera cual astro maléfico entre el torbellino de la revolucion. ¡Ah! ¿por que no se desengaña de una vez la Europa y no han de conocer los pueblos sus verdaderos intereses? Ya que no podamos sufocar este instinto destructor, que nos vuelve contra nuestra especie, suavicémoslo alomenos con el auxilio de la religion, de las nuevas costumbres y de la sabiduría: ya que no sea posible

evitar la guerra hagamosla por orgullo nacional, y no por el frenesí de derramar sangre humana: mientras no peleemos como verdaderos militares y nos dejemos arrastrar de perniciosos fanatismos, creamos de buena fé que hemos retrogradado á los siglos de barbarie y que estamos condenados á pasar por las terribles pruebas, que sufrieron las naciones desde Carlo magno hasta Luis el grande. = L. S.

~~~~~

MORAL.

*Varios escollos de la juventud.*

Si guiendo el sistema del médico sabio, juzgamos útil dar alguna aliciente á las lecciones de moral, del modo que aquel suaviza con substancias dulces las bebidas ingratas que prescribe.

Vasos frágiles de argila animada conocemos por propia esperiencia la miserable condicion de nuestros semejantes; empero si los afanes que se prodigan para empeorarla se dedicasen á hacerla mejor, los gemidos y gritos de la humanidad se convertirian en gracias y alabanzas al autor de nuestra existencia.

Si tan pronto como los años dan lugar á la perfeccion de la mente, y el hombre se ve constituido en el pleno goce de sus facultades intelectuales, familiarizase su vista al aspecto severo de la verdad despreciase la lisonja, y con los despojos del vicio erigiese trofeos á la virtud; ¿no podria mejorar y hacer envidiable su suerte? ¡Infeliz! Propongo mas bien á lo facil nocivo que á lo arduo provechoso, renunciando las ventajas de la austeridad para asegurarse el daño de las blanduras, labra su ruina inevitable. Desdeña la rosa para no lastimarse en su espina, y tiende la mano incauta á una flor venenosa.

Entre infantiles juegos y recreos inocentes, la aurora de la razon coge al tranquilo habitador de

los campos, y desarrollando sus ideas, saca del caos de su entendimiento el análisis, la comparación, la consecuencia, y le autoriza á discurrir. Como la mas natural, la primera cuestion que sujeta al calculo es si hay clase que la fortuna mire con ojos mas benignos que la suya. Va recorriendo los gozes y las incomodidades agrétes, las compara con las delicias é inconvenientes de la poblacion; y el engaño mas fatal es ordinariamente el fruto de su decision. Juez y parte, no puede fallar con equidad. En su cotejo solo entra lo peor del propio estado y lo mejor del ageno: el ardor de los rayos del sol y el baño seguro de pestifero insecto, la tenacidad del suelo y la muelle alfombra, la humildad de la choza y la suntuosidad del palacio. Fascinado, seducido, suspira el instante de sacudir el dulce yugo paterno, para volar ¿adonde? adonde es impurísima la atmosfera, vedados los sanos egercicios, desterrada la paz, graduada de crimen la franqueza, inficionados los placeres, en fin donde se viven pocos y acibarados dias: en la ciudad. Allí es donde el estraviado joven sin mirar lo que pierde, sin consultar lo que busca, prefiere los alevnes besos de Tais á los sinceros abrazos de la zagaleja.

Ya nos le figuramos decidido y anelante, dirigir sus veloces pasos al lugar de su perdicion: las cumbres de las torres y edificios que despuntan á no muy larga distancia confirman nuestro temor: el cuitado ni siquiera vuelve la vista para despedirse de los prados que le vieron nacer. Nosotros sí, que antes de abandonarte, te saludaremos mil veces ribera adorada, encantadora campiña, mansion de la inocencia y templo augusto de la naturaleza: y á tí dulce céfiro que confundiertote con los suspiros dulcificas las penas: y á tí melodioso ruiñeñor que llenas los aires de ternura, y á tí cristalino y sonoro torrente, tan puro como el corazon de los que en tí se miran, y á tí bosque sombrío que calmas las agitaciones del espiritu... á dios,

mas no para siempre; á vosotros volveremos, á vosotros confiaremos el depósito de nuestras cenizas.

Apenas el rumor confuso de la multitud turba nuestro pecho, y hollamos con pie incierto abiertas y feraces llanuras trasformadas en obscuro y arido laberinto; apenas el toque de los sagrados bronce nos anuncia que de un despejado é inmenso horizonte no nos queda mas que las escasas fajas de cielo que nos permiten ver las angostas é intrincadas calles; la primera idea que nos aflige es la desgracia de infinitos jovenes cuya constancia arre-drada por las dificultades y cuya efervescencia elec-trizada por una gloria efimera les hace preferir sin que la patria lo requiera la refulgente coraza com-pañera de inquietud y esterminio á la modesta to-ga simbolo de salvacion y reposo. Para un padre, para un filosofo no hay espectáculo de mas vivo interes que el estravio de tantos inespertos que avaros de sus sudores para coger el olivo inmortal de Minerva, los prodigan á un fluctuante pen-cho que los conduce á la muerte. Campeones que brillais en la noble carrera de las armas, no os ofendan nuestros acentos. Como filántropos gemimos á la vista de tantas victimas y nos estremecemos al contemplar el laurel cuya perpetuidad es obra de continuos riegos de sangre; como patriotas nunca defraudaremos el profundo respeto que reclama la augusta sombra de los héroes que abren su tumba en el campo del honor.

Y ¿cual es el fruto de los devanéos de estos desven-turados? La patria se queda yerma, los campos incul-tos y una multitud de vírgenes capaces de ser el ejem-pol de las esposas y de las madres; y el tesoro de una familia, entregadas á un bárbaro olvido. ¡Demente juventud! ¿Hasta cuando proferirás la fosforica luz de los meteoros al brillo permanente de los astros? ¿Hasta cuando dejarás las realidades para seguir aereas ilusiones? = G.

## LITERATURA.

*Noticia de la obra titulada: Historia de la guerra de la independencia de los Estados Unidos de América escrita en italiano por Carlos Botta.*

Las primeras sensaciones que experimenta el viajador extranjero entrando en Barcelona son la admiracion y el respeto á la vista de los soberbios edificios, de los hermosos paseos y de las imponentes fortificaciones que recuerdan el valor y la constancia de los catalanes en la famosa guerra de sucesion. La concurrencia de la espaciosa Lonja da una idea favorable de su comercio, los numerosos talleres manifiestan su industria, al paso que los espectaculos del coliseo previenen en favor de su gusto é ilustracion. Por culpa sin embargo, mas de las desgracias que agoviaron á la infeliz Cataluña, que no de las disposiciones y deseos de sus hijos á emular las demas naciones Europeas en los progresos de las ciencias y de las artes, se observa entre nosotros algun atraso; y sin ofender el amor propio de los barceloneses, es preciso convenir en una verdad tan patente quanto lastimosa de la que nos convencemos al recorrer las librerias y las escuelas de nobles artes. Despertar pues el genio de los barceloneses y llamarlos á figurar en Europa como lo merece su genio perspicaz y sus naturales recursos es otro de los objetos muy preferentes de nuestro periódico. Muchas obras literarias y cientificas forman la delicia de la Alemania, Italia, Inglaterra, y Francia. Ofrecerlas tambien á los catalanes para su recreo y animarles á dedicar sus doctrinas al adelante universal de los conocimientos humanos será uno de los medios de que nos valdremos con frecuencia. Hablaremos pues de la historia de la guerra de la independencia de los Estados Unidos de América escrita en Italiauo por Botta, de la que y de su autor vamos á dar una sucinta idea.

Carlos Botta nació en Rivarolo provincia de Ivrea en el Piamonte. En su primera juventud estudió en la

universidad de Turin las ciencias naturales, y fué graduado en medicina, facultad que ejerció primero en su patria, y despues en el ejército piemontes. Inclinando sin embargo por naturaleza á la literatura y á las artes las cultivó con ardor en los ratos desocupados, siendo entre otras cosas músico profundo, y diestro tocador de piano. Cuando la revolucion de Francia cundió en Italia tomó parte en ella, por lo que tuvo que emigrar en 1799. Volvió con los ejércitos franceses al piamonte el siguiente año y fué nombrado miembro del poder ejecutivo que rigió en el Piamonte hasta su reunion á la republica Francesa: compañero en aquella dignidad suprema con Carlos Bossi y Carlos Giulio, que fueron conocidos bajo el apodo de triunvirato *carlino*. Reunido el Piamonte á la Francia se retiró de los negocios públicos, hasta que su patria le envió á París como diputado al cuerpo legislativo: estuvo en aquella corte todo el tiempo del gobierno Imperial, y entonces fué cuando á pesar de las ocupaciones de su destino concibió y escribió la historia de la guerra de la independenciam de los Estados Unidos de América. Despues de la caída de Bonaparte permaneció en Francia, no queriendo ni volver á su patria ni admitir del gobierno Ruso la oferta de la direccion á estudios históricos en la Academia Imperial de Petersburgo, y volvió al ejercicio de su facultad, hasta que el nuevo gobierno de Francia lo nombró Rector de la universidad literaria de *Rouen* capital de la Normandiam; destino que está todavia desempeñando.

Hablando de su obra; es imposible señalar cual sea el merito que mas sobresale en ella. Allí encontramos el filosofo, el diplomático, allí el economista político, el experimentado marino, el legislador el historiador imparcial, el sabio y al mismo tiempo sublime literato. Sentimos no poder hacer gustar el bello estilo de Botta: esta es una delicia reservada para los Italianos, ó para aquellos que conocen intimamente el hermoso idioma del Dante y del Boccaccio, que ha servido de modelo á nuestro autor, siendo su opinion = *che siccome, quando si vuole scrivere accu-*

*ratamente ed elegantemente la latina lingua, e bisogna, senza ristarci alle cronache dei monaci del decimoterzo secolo, salire sino all'età d' Augusto; e medesimamente quando si ha in animo di scrivere nel modo stesso la francese, non agli autori, che scrissero à tempi della rivoluzione, ma sibbene agli anteriori, e massimamente a quei del secolo di Luigi decimoquarto bisogna ricorso avere: così la lingua pura e schietta d' Italia fa d' uopo cercare negli scrittori del secolo di Dante e di Boccaccio, ed in quei principalmente del secolo di Leone decimo e di Clemente settimo; i quali ultimi quella lingua medesima e molto crebbero, e meravigliosamente ripulirono. =, Pues de la manera, que quando uno quiere escribir con cuidado y elegancia la lengua latina, es menester sin detenerse en las crónicas de los monges del siglo decimoterzio, remontarse á la edad de Augusto; y asimismo quando uno se propone escribir de igual modo el frances, necesita recurrir no á los autores que escribieron en los tiempos de la revolucion, sino á los anteriores y en particular á los del siglo de Luis XIV; tambien es preciso buscar la lengua pura y castiza de la Italia en los escritores del siglo de Dante y de Boccaccio, y principalmente en los del de Leon decimo y Clemente septimo; pues estos últimos enriquecieron mucho, y pulieron admirablemente aquella lengua."*

El Señor de Sevelinges en el prólogo á su traducción francesa de la historia de Carlos Botta, dice que nuestro autor ha tenido la ventaja de tener á la vista todas las obras que se habian anteriormente publicado sobre el mismo argumento, de las cuales unas tenian el defecto de sobrado circunstanciadas, otras de sobrado parciales, por haber sido escritas en tiempos cercanos á los acontecimientos. *La historia se escribe despues de los hechos*, dijo el Señor Arnaud en su discurso de recepcion á la Academia de Madrid. El autor en testimonio de su sinceridad publicó con la misma historia la lista de las obras que

le habian proporcionado los materiales, lo que le sirvió tambien para dar mayor autenticidad á las relaciones.

Muy interesantes para los políticos y los estadistas son los primeros cuatro libros que componen el primer tomo, y que dan á conocer las causas de la guerra que vino despues, y de donde resultó la independencia de los Estados Unidos, por la obstinacion de los ministros ingleses en no haber accedido desde el principio de las desavenencias á las justas concesiones que reclamaban los americanos.

En el quinto libro se presenta el inmortal Washington elegido general en jefe de los ejércitos americanos. Aceptando el mando dijo Washington al congreso: que se declarava agradecido por el honor que le habian confiado: que dudaba si sus fuerzas serian bastantes para sostener un peso tan grande: pero que no quería defraudar de sus servicios á la patria en la calamidad en que se encontraba, ya que muy fuera de sus esperanzas habia puesto en él una confianza que excedia sus facultades: que únicamente rogaba por si llegase algun desgraciado acontecimiento poco favorable á su reputacion, que se acordasen entónces de que habia con toda franqueza declarado no reconocerse capaz para desempeñar el destino que tan honrosamente le confiaban. El hombre que habla con tanta modestia es el heroe que salvó á los Estados Unidos, el mismo que supo resistir con firmeza y valor á todas las desgracias, hasta no desmayar aun en el miserable estado de los campamentos en *Vallé-fucina*, y que al cabo salió vencedor de las armas y de la fortuna, dejando despues al universo un admirable ejemplo de moderacion con la renuncia que hizo de la dictadura; retirándose á su casa de campo de *Monte Verdone*, donde las bendiciones de sus compatriotas acompañaron sus últimos dias, y donde los estrangeros visitan todavia con amor y respeto la palma que sombrea sus venerables cenizas.

El modo con que Bottá describe los varios acontecimientos de la guerra no es como acostumbran los

historiadores que no son clásicos, no dando mas que una relacion árida de los hechos y de las épocas. Su narracion es un cuadro fiel é instructivo, donde se ven las operaciones militares, los recursos de la táctica y de la estrategia, la aplicacion de las ciencias de ataque y defensa de las plazas: y si describe una batalla naval, todo está pintado con exactitud: las maniobras, los vientos, la posicion de los navios, el cálculo de los movimientos, y los errores de los capitanes.

El mismo mérito que tienen sus descripciones militares lo tienen las relaciones que da sobre los trámites que siguió la hacienda pública de los Estados unidos, llegando al último de su descredito hasta que Roberto Morris con sus acertadas disposiciones la sacó como por milagro de la decadencia en que estaba; y la hizo florecer con su sabiduria y su puntualidad en el cumplimiento de los empeños, á que se comprometia con su misma responsabilidad. En efecto, dice Botta, los Americanos tanto deben agradecer las operaciones económicas de Roberto Morris, cuanto á las negociaciones diplomáticas de Benjamin Franklin, y á las batallas de Jorge Washington.

La guerra de los Estados Unidos de America fué poco á poco interesando á casi toda Europa. La Francia se declaró la primera contra los Ingleses, y á Franklin deben los Americanos el buen éxito de los tratados con que Luis XVI se unió á los intereses de los Estados Unidos: á Franklin que á los laureles científicos como inventor del pararrayo quiso añadir el honor de la corona cívica. Otro hombre ilustre figura en la misma historia ocupado en el bien público fuera de su pais, y es el Marques de la Fayette lustre de la nobleza francesa. Despues de la Francia entraron en la liga contra los Ingleses, la España y la Holanda. El sitio de Gibraltar está representado por nuestro autor con su acostumbrada maestria, y en él hace la debida justicia á los españoles, como los primeros que usaron de las barcas cañoneras.

Mas para no cansar á nuestros lectores concluiremos citando dos hechos notables en la historia de que hablamos. El primero es la muerte del conde Polaski emigrado polaco, herido durante el sitio de *Savanna*, muerte que arrancó al Rey de Polonia aquella noble espresion: *Polaski siempre valiente, pero siempre enemigo de los Reyes*. El otro es la contestacion digna de un lacedemonio que dió un parlamentario americano al traidor Arnold, que despues de haber brillado en el servicio de su patria en la espedicion contra el Canadá donde fue herido de una pierna; siendo gobernador de Filadelfia se pasó á los ingleses, que lo emplearon en la guerra de Virginia. Preguntó Arnold al parlamentario, que es lo que habrian hecho de él los americanos, si hubiese caido en su poder. Contestó el parlamentario: *si te hubiésemos cogido, la pierna que te fué lastimada sirviendo la República, la hubiéramos enterrado con los debidos honores; lo restante del cuerpo lo hubiéramos ahorcado.*

L. M.

## P O E S Í A.

## EL FANATISMO. (9)

Mira cual en la mar, del hondo abismo  
 Álzase horrendo espectro, alto gigante.  
 ¿Conociste quien es? el Fanatismo.  
 De los hombros le cuelga rozagante  
 Ropa sacerdotal ensangrentada,  
 Su cabeza mitrada  
 Se esconde erguida en la region sublime,  
 Do pugnan entre sí las tempestades;  
 Y al peso que la oprime,  
 La una planta en Sicilia, la otra en Gades  
 Tiembla la tierra y gime.

Frunce la sien el monstruo ardiendo en ira:  
 Alza la diestra de un puñal armada  
 Que todavía chorrear se mira.  
 Echa en torno una rápida mirada,  
 Abre los labios con feroz sonrisa,  
 Levanta al cielo atronador rugido.  
 Una lluvia improvisa  
 En ruidosos torrentes se derrama:  
 El cielo se oscurece,  
 Hínchase el mar, y crece  
 De las turgentes ondas el sonido:  
 Brilla del rayo la sangrienta llama,  
 Entre el silvar del viento estalla el trueno,  
 La madre espavorida  
 Estrecha el hijo en el inquieto seno.  
 Responde el eco: las cavernas mugen:  
 Sacúdense en terrible terremoto  
 Las islas de Gerion: los polos crugen  
 Cual si el eje eternal se hubiera roto.  
 Tintos en sangre humana,  
 Y de exánimes cuerpos aun no frios  
 Retardada su rápida corriente,

Derrámanse en los campos anchamente,  
Y desaguan al mar cien y cien ríos.

Aquí y allí contemplo

Cual la indómita plebe  
Recien salida del augusto templo  
Las turbias ondas insaciable bebe.

¿Escuchas cual voceas?

Ay! ¿miras cual se agita?

¿Miras cual blande la humeante tea,  
Y como á las palabras del Levita  
Se piuta en sus semblantes el encono,  
En insano furor hierven los pechos,  
Y arden, y se hunden los soberbios techos,  
Y de los reyes el antiguo trono?

¿A do correis? Eh! miseros! no es esta  
No es esta la oblacion, que un Dios propicio

Recibe con placer. El la detesta,

El condena ese torpe sacrificio

Y aquesse incienso que su altar infesta.

Tened, ilusos. . . . Y la turba airada

Se suspende un momento,

Y el fiero conductor alza la mano:

Y al leve movimiento

Levántase un clamor »Muera el profano.»

Y desnudan sus pérfidas espadas,

Y me embisten.

¡Oh! ven, hija del cielo,

Intemerada Religion! Holladas

Ves de natura las eternas leyes

Que tú veniste á confirmar al mundo,

Y esclavizados por el monstruo inmundo

Se prosternan ante él pueblos y reyes.

Abate, abate su cabeza infame,

Arrójale otra vez do antes yacia,

Y allí se arrastre, se enfurezca y breme:

Al fin recobra tu usurpado nombre,

Calma el furor de tan nefanda guerra;

Y con tu escudo protegiendo el hombre

De tanta iniquidad venga á la tierra. = A.

~~~~~

VARIEDADES.

Teatro. Entre las bellas artes tiene un lugar distinguido la música, particularmente cuando aplicada á las representaciones dramáticas, nos proporciona un delicioso pasatiempo. Las óperas italianas ofrecen á los espectadores una reunion de placeres, que solo podia concebirse en aquella hermosa quanto desdichada península,

*Terra diletta e misera,
Cui per estremo vanto
Solo rimane il canto
Interprete del cor.*

Nos ocurrieron estas ideas en la primera representacion del *Ricciardo e Zoraide*, música del inmortal Rossini, el hijo mimado de Euterpe.

No hablaremos de la poesía, porque desde el *Metastasio* esta parte se halla en total abandono; y los dramas para música, á escepcion de muy pocos, son insufribles para los que tienen la menor dosis de buen gusto, á los cuales se hace pesado el tiempo que deben precisamente gastar en leerlos para no quedar á oscuras en la accion, progreso y desenlace de la fábula que se les representa.

La música de algunas piezas es divina, y sobre todo la del duetto del segundo acto entre *Ricciardo* y *Zoraide*. No tiene sin embargo aquel caracter original y tan feliz que nos arrebatara en la *Gazza Ladra* y en la *Donna del Lago*, particularmente en esta última, en que uno se figura oír los cantos de Caledonia y las melancólicas melodias de los hijos del Morven. Esto no obsta á que la ópera de *Ricciardo e Zoraide* no sea de muchísimo mérito, y digna de su autor.

Tocante á los actores espondremos tambien francamente nuestra opinion: La reputacion de la Sra. *Pellegrini* está bastantemente sentada para necesi-

tar de nuestros elogios: solo diremos pues, que somos admiradores de su maestria en el canto, y de la facilidad con que sabe superar todas las dificultades. La Sra. Rosalinda Eckerlin, que por la primera vez se presentó al público, cuando salió á desempeñar el papel de Malcolm en la *Donna del Lago* sobre este teatro, y desempeña en esta última ópera el de Ricciardo, nos autoriza á decir algo mas siendo los primeros pasos de su carrera, por lo que sus progresos deben interesar á todos los aficionados. Su voz y la espresion de su canto, estan en armonia con los resortes del corazon, y la gracia de su mimica nos hace concebir las mas fundadas esperanzas de que será contada algun dia entre las cantantes y las actrices que mas honran á su patria. Lo que nos deja que desear es aquella fuerza de pecho, que se robustece con el largo uso del teatro, y aquella seguridad en la ejecucion, que tambien es el fruto del estudio y de la esperiencia. Nos tomamos la libertad de apuntar estas ideas porque sabemos que la Señora Eckerlin desea ardientemente perfeccionarse en su arte para lustre suyo y delicia del público.

El Sr. Remorini siempre igual á si mismo: el órgano de su voz es un raro fenómeno de la naturaleza, que sabe sin embargo ponerse al nivel de las pasiones humanas, y entusiasmarnos de admiracion y de sublime deleite.

Nos queda que decir algo del *maestro al cembalo* Sr. Dionisio Brogialdi: á cuyo mérito nos complacemos en tributar un justo elogio, pues sabemos que son de su composicion la aria de *Simone* en la ópera de *Paolo e Virginia*, la de *Zulma* en la *Schiava di Bagdad* tan graciosamente cantada por la Sra. Schieroni, la de Remorini en el primer acto del *Ricciardo e Zoraide*, y la de *Zomira* en el segundo; piezas todas muy dignas de alabanza, y que nos prometen de antemano mil bellezas en la ópera que sabemos está componiendo. = L. M.

NOTAS.

(1) Fiant ei litteræ vel buxæ, vel eburnæ, et suis nominibus appellentur. Ludat in eis ut lusus et ipse eruditio sit. (Hier. ad Lætam.) *Aunque los preceptos de educacion que da este Doctor en sus cartas se dirigen principalmente á preparar para el estado monástico, merecen sin embargo la atencion muchas de sus ideas; en las cuales vemos descubiertas verdades que despues han confirmado los nuevos institutores. Conoció el uso del pautado, (in tabella sculpantur elementa, ut per eosdem sulcos inclusa marginibus trahantur vestigia, et fores non queant evagari. ibid.) las ventajas de la educacion simultanea sobre la particular, (Habeat et in discendo socias, quibus invidet, quarum laudibus mordeatur. ib.) el arte de interesar á los niños en el estudio por medio de la diversidad de ocupaciones, (post laborem lusibus gestiat..... amet quod cogitur discere ut non opus sit, sed delectatio, non necessitas, sed voluntas. ad Gaudentium.) los inconvenientes de hablarles en lenguaje mimado (ne ineptis blanditiis fæminarum dimidiata dicere verba filia consuescat. ad Lætam.) y el metodo de escitarles con premios en lugar de tenerles con castigos. (Non objurganda est si tardior sit, sed laudibus excitandum est ingenium, ut et vicisse gaudeat, et victa doleat. Ibid. Proponantur ei crustula, mulsa, præmia. ad Gaudent.)*

(2) Voulez-vous donc cultiver l' intelligence de votre élève? Cultivez les forces qu' elle doit gouverner. Exercez continuellement son corps; &c. J. J. Rousseau. Emile. l. 11.

(3) *En una obra titulada Platone in Italia por desgracia poco conocida en España se habla de estos dos escuadrones como de los dos primeros cuerpos de ejército que aparecieron en Grecia montados bajo principios militares. Tal vez deban considerarse como la primera aplicacion geomé-*

trica al arte de la guerra. (Plat. in ital. vol. 3.)

(4) "Nosotros (los griegos) recompensamos magníficamente las pequeñas cosas. Un general para obtener los honores del triunfo en Italia debe haber acabado con muchos enemigos; y á uno de nuestros atletas le bastan unas formas Hércúleas y un poco de fortuna. ¿Y que ha adquirido una ciudad cuando ha coronado un atleta? Un ocioso de mas; y un ocioso en tanto mas perjudicial en cuanto come sin medida". (ibid.)

(5) Sin embargo si hemos de dar crédito á la obra citada, el arte de la guerra se concia en Italia con mas perfeccion que en Grecia y muy anteriormente. A la verdad la descripcion politica que hace del Sannio merece demasiado nuestra atencion para que nos atreamos á desmentirla. (ibid.)

Tito Livio (Livius VIII. IX.) dice tambien hablando de los ejércitos sannitas, que un tiempo eran semejantes al batallon sagrado que apareció despues entre los griegos; pero que pronto se cambiaron los escudos, y las legiones se subdivieron en compañías de sesenta hombres.

(6) Tales son entre los griegos Eneas, contemporaneo de Aristóteles, Cineas, consejero de Pirro, que enseñó á los romanos el arte de acampar (Cicer. lib. 9. epist. 25) y posteriormente Evángelo y Eliano (Martial. lib. 12. epigr. 22.)

Entre los romanos Frentino: que subyugó á los seluros, nacion belicosa de la Gran-Bretaña (Tillem. histoire des empereurs. tom. 2. pag. 32.) y algunos otros poco célebres,

(7) Este emperador era Adriano. Saumaise le atribuye un tratado de táctica hallado en tiempos de Anastasio y publicado por Mauricio, antiguo consul. El Sr. Lampillas (saggio stórico apologetico della letteratura spagnuola par. 1. dissertaz. 5.^a.) dice = Anche dell' arte militare della quale (Adriano) fú peritissimo scrisse un libro, se-

condo che accenna il Muratori (antich. ital. tom. 2. dissert. 26.)

Tambien Egnatius (rom. princ. 1. prim.) añade hablando del mismo emperador: "disciplinæ militaris scientissimus, in qua multa etiam correxit, principibus, qui secuti postea sunt, ea maximé probantibus."

(8) Dice el Sr. Michaud de la academia francesa. (Hist. des croisad. tom. 3.) Los cruzados despreciaban á los griegos como desprecia el fuerte al debil envanecido; y los griegos á los cruzados como la vana ciencia á la sencilla y rústica ignorancia.

(9) Algunos pensamientos de esta poesia han sido tomados de la oda que bajo el mismo título escribió Juan Fantoni célebre poeta moderno, conocido en Italia por el sobrenombre de Labindo.